

Cincuenta años de Olentzero

— Juan José Arregui —

Bueno será advertir desde el principio que cuanto se va a decir aquí, sobre todo en lo que se refiere a esta primera parte, está lejos de pretender ser un estudio científico referente al personaje "Olentzero". Se ha escrito tanto y a tantos niveles, que el intentar decir algo nuevo sobre ello, sería vano. Sin embargo, algo hay que decir. Todos hemos escuchado y leído muchas cosas sobre él y lo que vamos a hacer es pensar en alto y ponerlo por escrito en estas páginas.

También hay que notar que el título, tal como aparece, no es exacto: ni son cincuenta años ininterrumpidos, ni son cincuenta años de "Olentzero". Pero sí han pasado cincuenta años, desde que todo esto comenzó con regularidad en Hernani.

Más abajo se va aclarando todo esto.

U **N TIEMPO:** Generalmente cuanto sucede en el mundo de las leyendas está basado en la observación detenida de situaciones que se repiten en la naturaleza, en un tiempo determinado. El tiempo del que vamos a hablar ahora, y que tiene que ver con nuestro "Olentzero", es el solsticio de invierno.

Todos sabemos que hay un día -un solo día cada año- en el que la noche es la más larga, y el día, el más corto del año. A este fenómeno le llamamos "EL SOLSTICIO DE INVIERNO". A partir de este día, comienza en lo que se refiere a la vida, el tiempo de la esperanza. Minuto a minuto va a comenzar a ganar el día hasta el punto en que, al comienzo de la primavera, el día y la noche van a empatar en duración. A este nuevo momento le llamamos "EQUINOCCIO DE PRIMAVERA". Seguimos caminando hacia el momento en que el día gana por mucha amplitud a la noche. Esto sucede en junio, por S. Juan. Es el lado opuesto de la navidad y le llamamos "SOLSTICIO DE VERANO". A partir de aquí es la noche la que va ganado terreno hasta que pasando en setiembre, a la entrada del otoño por el "EQUINOCCIO DE OTOÑO" -otra vez empate entre el día y la noche- se llega invariablemente cada año a nuestro punto de partida: "EL SOLSTICIO DE INVIERNO".

Lo único que me ha movido a querer explicar todo esto con cierto detenimiento, es la estrecha relación existente entre el "SOLSTICIO DE INVIERNO", nuestro personaje "Olentzero" y la fecha del nacimiento de Jesús de Nazaret. Es en este tiempo cuando la Iglesia coloca la fecha del nacimiento de Jesús. Para los cristianos, Jesús de Nazaret es calor, luz, esperanza, vida. Y por eso, el sol, en este solsticio, se convierte en símbolo de Jesús. ¿Cuándo nació?. No lo sabemos. Seguramente que el dato histórico no es exacto; pero el contenido del simbolismo, sí.

UN PERSONAJE: Y aquí aparece nuestro "Olentzero", mensajero de buenas noticias. Seguramente comenzó siendo un gozoso anuncio de la llegada del sol, del nuevo despertar de la vida, de la esperanza.

Un "Olentzero" ikazgin en el interior:

... joan zaigu
mendira lanera
intentzioarekin
ikatz egitera.

o con indicios de arrantzale en la costa.

... begi-gorri
non arrapatu dek
arrai ori? (No hay que entenderlo literalmente).

Un "Olentzero" que, gracias a la Iglesia, se convierte en mensajero de la "Buena Noticia". La Iglesia, santifica o da lectura o sentido religioso a los tiempos, a los acontecimientos, a las circunstancias de la vida, a la vida misma, y esto es lo que sucede con el propio "Olentzero": se convierte en embajador de la venida de Jesús.

Aditu duanian
Jesus jaio dala
laisterka etorri da
berri ematera.

Este es el "Olentzero" que nosotros hemos recibido. Y este personaje que aquí, en nuestro país tiene también otros nombres: "Orentzaro", "Orantzaro", "Orontzaro", "Onontzaro", "Olentzaro", existe también en otros países porque también en ellos viven los SOLSTICIOS y en algunos de ellos también celebran la venida de Jesús. Aunque sus nombres sean diferentes.

A pesar de todo cuesta entender que quien hace el papel de ángel en el anuncio, se muestra después comilón hasta el hartazgo:

Olentzero guria
ezin degu ase:
osorik jan dizkigu
amar zerri gazte.
Lukainka ta solomo
makiña bat este.
Jesus jaio da eta
konsola zaitezte

Auzoko bi gizonek
lagunduz alkarri
atzo zagi bat ardo
diote ekarri.
Bere oian ondoan
azkar zuan jarri
bati ura gogoan
emen dabil larri.

No es difícil pensar que, viniendo de un estrato social muy modesto, sus reacciones sean las de un hombre primitivo. El trabajo, de ikazgin o de arrantzale, es en extremo duro y no es de extrañar que al pisar la "civilización" trague cuanto encuentra.

A grandes rasgos, esto es lo que sabemos de "Olentzero". Como dato curioso -y para terminar esta primera parte- después de pasear su imagen, en algunos lugares la queman. Curioso.



HERNANI 1941 - 1991.

No hay duda de que el Hernani de hace cincuenta años, era un pueblo pequeño, sencillo, en el que todos o casi todos sus habitantes, se conocían. No tendría más allá de 7.000 habitantes.

Existía entonces un grupo de jóvenes que formaban la Congregación Parroquial de Luises. Aún ahora se recuerdan sus actividades con admiración: el campeonato de pelota, los teatros, zarzuelas, el boletín de Luises, el Coro, que a su vez era parte del Coro Parroquial. Estos fueron los que hace cincuenta años decidieron salir por el pueblo cantando villancicos dando color y calor a la Nochebuena, anunciando el nacimiento de Jesús.

Hay que tener en cuenta que estamos en los años cuarenta. Hernani no contaba más que con una sola Parroquia: la de S. Juan Bautista. San Antonio de Ereñozu era lugar de culto, pero no Parroquia. Fue erigida como tal el año 1964. Un año más tarde nació la Parroquia de S. José Obrero de

La Florida. Antes de los años sesenta, el primer piso de la Villa Armendariz era el lugar de culto de esa zona.

Estos jóvenes, preparados por D. Pedro Madinabeitia y D. Jesús Zubimendi, animados por Juanito Olano, todos ellos de feliz memoria, fueron los que comenzaron lo que hoy todavía continúa.

Suele ser peligroso el citar nombres. Seguramente que se dará alguna omisión involuntaria. Aun corriendo el riesgo, estos son los que estrenaron "Olentzero" en Hernani:

Dirigía Manolo Zubillaga -ahora sacerdote y canónigo de la Catedral de S. Sebastián-; Joseba Zubillaga; Antxon Zubeldia; Patxi Odriozola; Dámaso Uria; Juan Mari San Sebastián; Eduardo Uria; Juanito Azurmendi; Prontxo Zubiarrain; Juanito Olano; Agustín Montero; Juanito Montero y Joaquín Sagastiberri.

Teniendo en cuenta -ya se dijo antes- que el municipio de Hernani era una sola Parroquia, el recorrido que hacían era verdaderamente largo y costoso. A primera hora de la tarde -hacia las tres- y sobre la cartola de un camión descubierto, hiciera bueno o mal tiempo, frío o lluvia, se dirigían al barrio de Latxe de Ereñozu. Allí vivía el alcalde D. José Puig. Seguía Ereñozu, Fagollaga, Epele... y al paso a nivel de La Florida. Latxunbe, Puerto. Turrón, pastas, Jerez. Después el recorrido de las dos calles del casco urbano. Y para terminar la Residencia antigua de ancianos. Años había en que llegaban las once de la noche o más y todavía no habían terminado los compromisos. El día de Navidad, después de comer, volverían a salir para completar el recorrido.

Recuerdo muy bien que en la época de Navidad, este Coro de Luises de Hernani -concretamente la tarde de Reyes- actuaba en Radio San Sebastián. Entonces se llamaba EAJ 8, Radio San Sebastián. Naturalmente actuaba en directo. Entonces no existían los magnetófonos ni las grabadoras.

También recuerdo que en un concurso de Villancicos celebrado en el Victoria Eugenia conquistaron el primer premio. Eran tres mil pesetas de los años cuarenta. Casi nada.

Este fué el principio de lo que hacemos ahora. Ni el recorrido, ni el repertorio, ni la mayoría de la gente es la misma, pero el espíritu sí que es el mismo. Recogimos el testigo. Aceptamos la tradición y la seguiremos viviendo porque pensamos que merece la pena anunciar al pueblo el nacimiento de Jesús.

EL CONCILIO: La tarde del veintiocho de octubre de mil novecientos cincuenta y cinco hace su entrada en Hernani el que esto suscribe. En el desaparecido tranvía. Los aires musicales de Hernani andan revueltos. Se funda la "Schola Cantorum". Años más tarde -1962- tienen lugar en la Iglesia cambios impor-



OLENTZERO 1980.

tantes que tienen influencia en cuanto estamos viendo. Es a raíz del Concilio Vaticano II. Se comienza a tener más en cuenta la personalidad de los seglares. Las mujeres comienzan a formar parte del Coro Parroquial y cantan en el coro del templo. Antes lo hacían sólo los hombres. Las mujeres lo hacían junto al altar de la Dolorosa. El Coro se convierte en mixto: se enriquece con las voces blancas. Y también se enriquece el grupo que canta en Nochebuena. El Coro se dobla en extensión y en número. El repertorio aumenta considerablemente. Dos o tres villancicos cada año, hacen que hoy dispongamos de más de veinte de ellos.

Los instrumentos entran en la Iglesia con sonido y personalidad propios. El txistu y la trompeta resuenan en nuestro templo y en la calle también: Coro y txistu.

Compramos un carro. Mil pesetas. En este carro se presenta un nacimiento viviente. Y en algunas ocasiones había sitio para el muñeco de "Olentzero". Algunas ocasiones, no demasiadas. Por eso decíamos al principio que lo de "Cincuenta años de Olentzero", no era exacto. Aún ahora no lo sacamos. Alguna vez alguien, seguramente gordo, se prestó a salir "en vivo" disfrazado del personaje, pero no duró mucho.

Otra observación: uno de los años, no salimos. Se interrumpen así los cincuenta años seguidos: fué el año 1970. Todos recordamos que ese año estábamos viviendo con tensión las consecuencias del proceso de Burgos. Fueron días de seriedad y de luto. No había manera de dar a entender que el mensaje de Navidad es para toda clase de circunstancias: ésta incluida. No pudo ser.

Aún no se había desmembrado la Parroquia de S. José Obrero. Por eso nuestro recorrido comenzaba en el "paso a nivel" de La Florida. Cuando S. José Obrero comenzó a tener vida propia, nos advirtieron que ellos se encargarían del recorrido correspondiente a su territorio parroquial. Y así fué. Hoy nosotros comenzamos en

la calle Ispizua y, después de visitar la Comunidad de Agustinas, pasamos a Orkolaga. De aquí a Txirrita, Elkano y Oarso. Visita a la residencia de ancianos. Obsequios y descanso. Y por fin, las dos calles del casco urbano. Notamos que la gente agradece nuestro paso. No hay duda de que a la Nochebuena sin villancicos le faltaría algo. La Navidad sin su anuncio resultaría incompleta.

Esta es la breve crónica de cincuenta años interrumpidos en 1970 en los que, a veces con la imagen de "Olentzero", la mayoría sin él, intentamos anunciar al pueblo el hecho decisivo del Nacimiento de Jesús de Nazaret. Y lo verdaderamente importante es que se siga anunciando. Afortunadamente hoy son bastantes los grupos que lo hacen. Ojalá nunca haya motivo de tener que interrumpirlo. □

